

Postal triste para el pequeño cactus podado.

Seima Ramírez



Capítulo 1

Putea tanto a la vida esperando que ésta se la devuelva, buscando el karma sin tenerle miedo. Baila con zapatos de cristal rotos, pero hace tiempo que ya dejó de sentir los cortes. No tiene ni carroza de calabaza, ni toque de queda para usarlo como excusa.

Ya hace siglos que dejó de buscar príncipes, aunque es demasiado cobarde como para admitir que una sonrisa perfecta que susurre su nombre es lo único que necesita para aprender a caminar sobre la tierra otra vez. Para averiguar quién es, para poder quererse.

Ella salta tan alto con la intención de llegar a la hoja más alta, pero al lado de su pie derecho hay un agujero en la cama elástica, y el suelo es demasiado duro como para ser hoja. Se fuma el mundo solo por la necesidad de esfumarse. Se come la nada solo para comerse la cabeza.

Lunática de porcelana, que parece completa pero no puede estar más agrietada bajo las mangas de su jersey de punto a punto de romperse del todo.

Gira sin mantener la cabeza alta, induciendo el mareo, porque batiendo su cerebro hace que sea más fácil tirarlo a la basura junto a una chocolatina sin abrir.

Pequeño cactus sin espinas, podado demasiado pronto, a la intemperie cogiendo frío sin llegar a resfriarte. Y te cubres las ojeras con las manos sabiendo que solo necesitas un beso en los labios, pero te niegas a arreglarlo.

Mezcla más las pastillas que las palabras, queriendo matarse pero deseando no morir. Se detiene junto a las colinas solitarias donde nunca nadie ha estado y su peso ni siquiera deja marca.

Pequeño pajarillo enamorado y desplumado de un golpetazo, deja de mirar el ocaso y mira el amanecer. Deja que tu boca se llene de algo más que café rancio, sonrío un poco.

Maldito tren descarrilado, deberías ser un poco más valiente y admitir, que en el fondo solo necesitas agarrarte a otra mano.